Capítulo 2.3

El *iknal* en Marx y el *tsikbal* de los mayas: justicia climática y la ecología moral en la selva maya

José E. Martínez-Reyes
University of Massachusetts, Boston

<https://doi.org/10.61728/AE24120067>

U yóolil

Le múuch' ts'íiba' ku beeta'al yo'olal tsikbal [maaya], u k'áat u ya'alej, yo'olal u tsoolilo'ob u miatsilil, ti' u báak'paachil yéetel u tuukulil kilí'ichil maaya'ob ichil noj talamil ti' u k'exel bix anik k'iin te *Antropoceno*, yéetel u noj talamil tu meyajil kool, yaan ba'ax u yilo'ob tu k'ajlayil Kolonyaa yéetel u le ka ts'o'ok lela'. Le talamili'ob ti' u suukbe'enilo'ob maaya'obe' je'ex jump'éeel ts'ookbalil le *privatización* yéetel u luk'sa'al lu'umil koolo'obo' je'ex u yaantalil *acumulación originaria*, ku tso'olol waye' bey jach k'a'ana'antako'ob yo'olal u kanáanta'al ecología moral tu k'áaxil u lu'umil maaya'ob. Le o'osale' kin ch'a'aóolto'on u tse'ekt'aanil *ecológico* ti' Marx je'ex jump'éeel yaan tuláakal tu'ux yéetel kin meyajo'ob yéetel u t'aanil maaya "iknal" yo'olal in tsoláantik ba'axten u tse'ekt'aanil láayli' k'a'ana'an. U talamilo'ob u k'áaxilo'ob maaya'obe' k'a'abéet u méenta'al mejen kaajo'ob, chéen wa le maa'yo'obo' yaan ti'ob u náayil ti'al ka u múul kanáanta'al yóok'ol kaab [*justicia climática*] yéetel kuxtalilo'ob.

Resumen

Este capítulo se centra en tsikbal maya, es decir, en las explicaciones culturales, ecológicas y religiosas mayas de la actual crisis climática del Antropoceno y la crisis de la agricultura tradicional, que están ligadas a la historia colonial y poscolonial. Los desafíos a las prácticas culturales mayas como resultado de la privatización y desposesión de la tierra ejidal como proceso de acumulación originaria se tratan aquí como fundamentales en la defensa de la ecología moral de la selva maya. Es por esto que utilizamos la crítica ecológica de Marx como omnipresente y utilizamos el concepto maya de iknal para explicar porque su crítica aún tiene relevancia. Los desafíos de la selva maya deben abordarse dentro de un espacio radical, si los mayas tienen alguna esperanza de lograr justicia climática y ecológica.

“Le k’aaxo’ ak kuxtal, chen ba’ale’ k’aabet meyajtik” (El monte da vida, pero hay que trabajarlo)
Eulogio Cruz, X-Hazil Sur

“El trabajo es, en primer lugar, un proceso entre el hombre y la naturaleza, un proceso en que el hombre media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza.”
Karl Marx, El Capital

“Le k’aaxo’ ak kuxtal, chen ba’ale’ k’aabet meyajtik” (El monte da vida, pero hay que trabajarlo). Aún recuerdo cuando don Eulogio Cruz, tatich macehual de X-Hazil Sur (Quintana Roo) me compartía esta frase de sabiduría en medio de una conversación sobre la selva maya, su futuro y las amenazas que enfrentan los mayas macehuales. Es una frase sencilla, pero profunda. Este tipo de conversación (*tsikbal*) tiene un carácter que va más allá de una mera plática. Envuelve un intercambio íntimo que trascendencia a través del tiempo (Castillo Cocom y Castañeda 2021). La coyuntura en que ocurre es importante contextualizarla. Desde finales del siglo XX y comienzos del XXI, los mayas macehuales del centro de Quintana Roo, México, acompañados por los seres forestales y multiespecies con los que han convivido durante generaciones están experimentando profundas transformaciones. La expansión del turismo, los megaproyectos de desarrollo como el Tren Maya, los cambios en la tenencia de la tierra, la privatización de tierras comunales (ejidos) y los crecientes períodos de sequía y lluvias extremas asociados con el cambio climático están ejerciendo una enorme presión sobre la capacidad de los mayas para continuar con prácticas como la milpa que han sido la actividad por excelencia en la que se relacionan en el mundo natural (*yookol k’aab*). para proporcionar seguridad alimentaria y nutrición diversa a sus comunidades (Terán y Rasmussen 2009). La milpa y el trabajo colectivo han sido claves para la sobrevivencia y prosperidad de los mayas desde el colapso del Período Clásico, pasando por el colonialismo español y más adelante el yucateco y mexicano.

Sin embargo, el cambio climático está exacerbando una disminución de la agricultura tradicional que tiene implicaciones importantes para la justicia climática y la salud, incluida una creciente dependencia de una dieta

procesada y menos nutritiva, y las consecuencias para la salud asociadas con la inseguridad alimentaria. Además de los desafíos del cambio climático, existen desafíos relacionados con la conservación de la biodiversidad. ¿Cómo explican los mayas los cambios? ¿Cómo se adaptan a estas nuevas circunstancias que desafían su relación con el mundo natural?

Además del *tsikbal*, un concepto de filosofía maya que continúa desarrollándose es el *iknal* que es

la cualidad de estar presente/ausente a un mismo tiempo en todas partes, en todo momento y en continuo movimiento (independientemente si se está físicamente o no). Es la capacidad de ser sin estar, porque nunca se es o se está de manera perpetua debido a la fluidez de la incertidumbre de nuestros etnoéxodos -que no se limitan a la ubicación física o estatus-, sino a los espacios que transitan y escapan hacia otras sinfonías identitarias que me transforman de golpe y que me permiten actuar como un agente plenamente consciente de mis intenciones y de mis acciones (Castillo Com 2021).

El concepto de *iknal* puede aplicarse a personas, situaciones, o cosas que no son exclusivamente del mundo maya. Es por esto que se me ocurre que *iknal* explica como el espectro de Karl Marx continúa siendo omnipresente particularmente en lo que respecta a la “crítica despiadada de todo” dentro del orden (o desorden) capitalista y cómo se despliega en la península de Yucatán. Ya sea como crítica de los procesos de capitalismo extractivista, capitalismo verde, o desposesión de tierras. Además de la crítica al capital, Marx estaba preocupado por los múltiples formas de propiedad comunal no-occidental.

El *iknal* es útil para entender el pensamiento de Marx ya que este no es unísono ni estático. Por, ejemplo, alguien podrá preguntar de cuál Marx nos estamos refiriendo, el llamado “joven Marx”, el más filosófico y preocupado por la alienación y la naturaleza del ser humano o al “viejo Marx” más interesado en la crítica rigurosa de economía política y en las posibilidades de trascender el modo de producción capitalista. El que haya varios Marx presenta de por sí el carácter *iknalítico* de su pensamiento. De hecho, en este caso me refiero a otro Marx. Uno descubierto más recientemente, un Marx ecológico que comenzaba a preocuparse por los límites naturales y en la fractura metabólica de la naturaleza (Foster 2000) y que

nos puede dar claves de lo que representa esta crítica en el llamado antropoceno (Saito 2022, 2023). Utilizar un concepto indígena para entender el pensamiento de un europeo puede parecer inusual. Lo cierto es que lo contrario ha ocurrido desde la colonización de las Américas. Pensando en Marx iknalíticamente, podemos tener una conversación y explicación mucho más horizontal y además entender por una parte los procesos y esquemas de desarrollo capitalista brutal y desmedido, y por otra parte, el tsikbal mayas confrontar y resistir dichos procesos.

Basado en entrevistas realizadas con agricultores mayas de las aldeas de X-Hazil Sur y Tres Reyes y en observaciones etnográficas, este capítulo se centra en *tsikbal* maya, es decir, en las explicaciones culturales, ecológicas y religiosas mayas de la actual crisis climática del antropoceno y la crisis de la agricultura tradicional, que están ligadas a la historia colonial y poscolonial. Los desafíos a las prácticas culturales mayas como resultado de la privatización y desposesión de la tierra ejidal como proceso de acumulación originaria se tratan aquí como fundamentales. Es por esto que utilizamos la crítica ecológica de Marx como omnipresencia *iknalítica*. Los desafíos de la selva maya deben abordarse si los mayas tienen alguna esperanza de lograr la justicia climática y ecológica.

A continuación, documentamos las respuestas comunitarias a la injusticia climática. Las dos aldeas tomaron medidas para prevenir la expansión del acaparamiento de tierras y reforzaron su conocimiento ecológico tradicional y sus estrategias de adaptación para mantener su ecología moral con el monte, lo que les permitió negociar los acontecimientos que están provocando que los líderes locales cuestionen lo que les espera en el futuro; el futuro del monte, la salud y el bienestar de los mayas.

En este capítulo, nos propusimos explicar la situación actual de la agricultura tradicional de los mayas, mostrando que la desigualdad y el cambio climático están estrechamente vinculados con el avance de procesos de acumulación y desposesión. Comenzamos con la perspectiva histórica de los eventos que explican quiénes son los mayas y los tipos de conflictos étnicos y territoriales que han tenido que soportar para proteger su cultura, tierra y recursos. La segunda sección describe el auge del turismo, particularmente la construcción de Cancún, y cómo este evento inició un auge que transformó radicalmente a los pueblos mayas peninsulares y como

afectó la geografía y la relación con su entorno una parte significativa de la población local. La tercera sección muestra cómo un plan para privatizar la naturaleza con la excusa de proteger la tierra (capitalismo verde) como mecanismo de compensación de carbono amenaza la tenencia de la tierra y la justicia climática para los mayas. Finalmente, discutimos la ecología moral de la milpa y cómo los agricultores mayas mediante el *tsikbal* explican y se adaptan al cambio climático para evitar mayores injusticias.

La guerra social maya: desposesión y acumulación originaria

Para proporcionar un contexto integral sobre la situación de la selva maya, la desigualdad, las interpretaciones históricas de los conflictos raciales, étnicos y de clase deben ocupar un lugar central. Los mayas que habitan en la actual Zona Maya del centro de Quintana Roo son, en su mayoría, descendientes de los rebeldes que se alzaron en armas contra los blancos yucatecos y los ladinos en uno de los acontecimientos más importantes de la historia mexicana, la Guerra de Castas de Yucatán, o Guerra Social Maya, que duró oficialmente de 1847 a 1901 (Reed 1971, Lapointe 1997). Este evento ha sido catalogado como la revuelta indígena más exitosa en la historia del Nuevo Mundo debido al éxito de los mayas al establecer una autonomía completa de los gobiernos yucateco y mexicano hasta 1901, cuando las tropas mexicanas llegaron a la capital política y religiosa de la región, conocida como Noj Kaj Santa Cruz Balam Ná para los mayas, o Chan Santa Cruz para los mexicanos.

La guerra social maya se debió al intento de las élites yucatecas y mexicanas de controlar y someter a los mayas y sus bosques en la modalidad extractivista para explotar los ricos recursos naturales de la zona, así como para expandir y consolidar su frontera hacia Belice. Para el *iknal* de Marx, esto representaría una pieza clave de acumulación originaria para la formación de capital (Marx 2017). Una vez que los mexicanos recuperaron el control de la región, la madera (cedro y caoba) y el chicle (chicozapote) se convirtieron en productos importantes para la expansión del capitalismo extractivista peninsular. Los yucatecos también declararon que la exportación de estos productos traería progreso y desarrollo a una región etiquetada como “atrasada” y “bárbara”.

Los macehuales tenían fama de ser feroces rebeldes que mantuvieron alejadas a las empresas capitalistas mexicanas de exploración y extracción durante muchas décadas, con algunas excepciones. Permitieron la extracción de madera a los británicos desde Belice para asegurar las armas y suministros necesarios para pagar el esfuerzo bélico. Sin embargo, después de la guerra, el gobierno mexicano inició una campaña de pacificación que incluyó el establecimiento de escuelas en español para niños mayas. Además, un auge en la industria del chicle abrió la Zona Maya a la explotación forestal por parte de forasteros ayudados por algunos líderes rebeldes mayas. Además, los resultados de la Revolución Mexicana comenzaron a sentirse en la región después de 1934, cuando el presidente Lázaro Cárdenas implementó la reforma agraria en Quintana Roo. Los nuevos ejidos fueron vistos como una de las medidas más radicales de justicia social porque otorgaban títulos de propiedad a los campesinos sin tierra. Alfonso Villa Rojas cuenta que para los mayas este no era el caso ya que ellos ya tenían la tierra y por eso se resistieron inicialmente a la creación de ejidos (Villa Rojas 1978). El programa de redistribución de tierras de la Revolución Mexicana ha sido uno de los más profundos de América Latina. Las redistribuciones continuaron organizándose en Quintana Roo durante la década de 1950. Esto tuvo resultados mixtos entre la población mexicana, pero efectivamente usurpó gran cantidad de selva y tierras comunales de los mayas. Esta fue una desposesión descomunal. A diferencia de una gran cantidad de lugares en México donde las cuestiones de tenencia de la tierra eran un problema importante y la raíz de la desigualdad, los macehuales habían ocupado y comprometido la península oriental y no estaban vinculados a ejidos. Al final, una parte de la región fue designada como tierra ejidal, restringiendo la tenencia de la tierra de los mayas en lugar de ampliarla. Sin embargo, la designación los convirtió en propietarios legales de tierras a los ojos del Estado, lo que protegería a los promotores inmobiliarios y a los ladinos en los años siguientes. Años más tarde, proyectos de desarrollo masivo, como la creación de Cancún y la expansión de la industria turística, así como proyectos de conservación constituyeron otra gran usurpación de territorios de la selva maya.

En la década de los 1970, México promovió el turismo como herramienta de crecimiento económico, particularmente en Quintana Roo. La creación de Cancún encabezó este crecimiento. Convirtió un pequeño

pueblo pesquero aislado en un enorme complejo hotelero y foco del desarrollo del capitalismo posindustrial. Durante los últimos treinta años, Quintana Roo ha sido uno de los estados de más rápido crecimiento económico y demográfico de México. La población se duplicó durante el período de 1990 a 2000, debido a la migración desde otros estados mexicanos. Esta masiva industria turística transformó profundamente los noventa kilómetros de costa entre Cancún y Tulum, creando nuevos espacios turísticos a lo largo de prácticamente todas las playas. La industria turística cooptó toda la simbología maya y la desplegó en la zona costera Riviera Maya con fines promocionales. Se han construido una gran cantidad de hoteles, desde mega hoteles hasta “ecohoteles” de pequeña escala. Marx hablaba de la fetichización de las mercancías (2017) y el turismo fetichizó la cultura maya y hacerlo todos maya: Hotel Maya, Zona Maya, Costa Maya, Tren Maya.

El turismo ha tenido enormes repercusiones en las comunidades mayas de Yucatán. Muchos mayas fueron reclutados para trabajar en los empleos peor pagados, principalmente en trabajos de construcción y servicios en las ciudades turísticas. De regreso a sus respectivas comunidades, los agricultores eventualmente abandonaron sus milpas, lo que provocó cambios en la calidad de su nutrición y en su relación con el medioambiente. Mientras se producían estas transformaciones, la conservación de la biodiversidad también comenzó a alterar significativamente el paisaje, especialmente después de la creación de la Reserva de la Biosfera de Sian Ka'an en 1986. En principio, las reservas naturales fueron una respuesta positiva a la rápida disminución de la biodiversidad al proteger áreas ricas en flora y fauna que se consideran importantes a medida que el capitalismo extractivo continuaba expandiéndose a nivel mundial. Sin embargo, su implementación ha sido a expensas o en detrimento de las comunidades indígenas locales (Martínez-Reyes 2016).

Las comunidades cuyas tierras ejidales rodean la reserva de la biosfera han sido presionadas o convencidas para participar en “proyectos de desarrollo alternativo” con la promesa de generar fuentes alternativas de ingresos. Con un papel cada vez mayor de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) para enfrentar los desafíos de la biodiversidad y el cambio climático, las

organizaciones no gubernamentales (ONG) proliferaron y pudieron obtener fondos para promover proyectos de “uso sostenible” dentro de los parámetros de las definiciones de la UNESCO. Ejemplos de proyectos de este tipo en las últimas dos décadas van desde la agricultura orgánica hasta la cría de loros para el mercado de mascotas, pasando por senderos de ecoturismo, muebles rústicos, y hasta la fabricación de artesanías para el mercado turístico. Las comunidades comenzaron a sentirse hastiadas porque los proyectos de desarrollo nunca despegaron y nunca vieron los beneficios del considerable tiempo y esfuerzo invertidos en esas iniciativas. Un ejemplo fue cuando las mujeres de la comunidad de Tres Reyes desarrollaron artesanías complejas y que requerían mucho tiempo (siluetas de animales del bosque hechas con alas de mariposa) pero no tenían planes ni recursos para comercializarlas. La intención de tales proyectos era empujar a las comunidades a depender más del “desarrollo alternativo” y menos de su agricultura itinerante tradicional que requiere quemas, lo que es visto como una amenaza ambiental para los administradores forestales y los ambientalistas. En última instancia, los proyectos generaron pocos o ningún ingreso, pero les quitaron un tiempo crítico a la agricultura tradicional, la caza y otras actividades domésticas que contribuyen al bienestar de los mayas.

Desposesión, capitalismo verde e injusticia climática: el tsikbal maya y el iknal de Marx

La injusticia climática en Quintana Roo está siendo perpetuada por esquemas de privatización que han tenido éxito en debilitar y reducir terrenos ejidales y las formas de tenencia tradicional de la tierra. La privatización y mercantilización de la tierra está creando tensiones dentro de las comunidades mayas entre las personas que quieren continuar con el actual sistema ejidal y aquellas que se ven presionadas a vender sus derechos a la tierra a través de planes de conservación de la biodiversidad que se está llevando a cabo en las comunidades alrededor de la Biosfera de Sian Ka’an. Roberto Hernández, expropietario del banco Banamex y una de las personas más ricas de México, inició un esquema de “capitalismo verde” plan de comprar derechos de tierras ejidales a agricultores individuales que

vivían en pueblos desde Tulum y se extendían hacia el sur hasta la Reserva de la Biosfera de Sian Ka'an en lo que se conoce como la Zona Maya. Hernández, junto con su esposa, crearon un fideicomiso de conservación llamado Fundación Claudia y Roberto Hernández con la supuesta intención de "proteger la Selva Maya". Crearon la Alianza Selva Maya en 2010 para desarrollar proyectos de conservación para "preservar la abundancia natural de la península de Yucatán" reuniendo a ONG ambientalistas, gobierno, capital privado, fundaciones y representantes de ejidos para desarrollar estrategias de conservación incluyendo la promoción de servicios ecosistémicos (créditos de captura de carbono, por ejemplo). Este tipo de programas y políticas están siendo apoyados por el Programa REDD+ (Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación Forestal) de las Naciones Unidas. En última instancia, el plan de fideicomiso de conservación de Hernández es una privatización *de facto* de la naturaleza, o una apropiación de tierras verdes, ya que compraron extensiones de tierra. Los agricultores mayas locales nos transmitieron que, al utilizar grupos de terceros llamados "prestanombres", Hernández convenció falsamente a la gente local para que vendieran sus derechos sobre la tierra prometiéndoles miles de pesos. Los miembros de la comunidad mencionaron que Hernández también simultáneamente atrae a funcionarios del gobierno agrario para que aprueben tales transacciones. Estos acaparamientos de tierras también han sido documentados por otros investigadores de la zona.

Las preocupaciones de los líderes regionales mayas se están materializando en el ejido Tres Reyes. Supimos que una persona que representaba a Hernández compró ocho derechos ejidales. Posteriormente en una reunión ejidal en Tres Reyes, el comprador confirmó que trabajaba para Hernández (Comunicación personal). Cada miembro del ejido de Tres Reyes tiene acceso a aproximadamente cuatrocientas hectáreas de tierra. Si bien es una gran cantidad de tierra, la mayor parte del ejido es cubierta forestal y la práctica agrícola tradicional asciende a solo unas pocas hectáreas en producción cada año. Sin embargo, si una persona tiene ocho derechos ejidales, tendrá derecho de uso sobre aproximadamente 3,200 hectáreas. La intención de la fundación es acumular tierras y declarar que todo es bosque protegido para aprovechar los programas económicos de servicios ecosistémicos. Si esta tendencia continúa, la fundación de Hernández se

beneficiaría enormemente y privaría de sus derechos a los mayas a pesar de ir en contra de la intención de REDD+, quienes afirman que “REDD+ requerirá el pleno compromiso y respeto por los derechos de los pueblos indígenas y otras comunidades dependientes de los bosques”.

Para empeorar las cosas, Hernández ya compró otras tierras ejidales. La prensa local encontró que Hernández usó los nombres de miembros de su familia para comprar lo que equivale a la mayoría de los derechos ejidales en el ejido Pino Suárez, justo al sur de Tulum. A los líderes mayas les preocupa que la tierra que se supone es para uso de los agricultores mayas, “la tierra que Dios nos ha dado”, como ellos atestiguan, pronto desaparezca. Hernández está aprovechando la terrible situación económica (en particular, la extrema dificultad de cultivar suficientes alimentos en sus campos de maíz debido al cambio climático) y atrajo a los agricultores mayas con miles de pesos, que vieron como una panacea para atender sus necesidades inmediatas. Sin embargo, al vender sus derechos ejidales, esencialmente regalaron sus derechos sobre la tierra por una pequeña suma. En el ejido de Tres Reyes los precios pagados variaron. La primera persona vendió el suyo por setenta mil pesos (aproximadamente seis mil dólares estadounidenses). Otros pidieron más dinero al ver que el comprador estaba dispuesto a pagar más. Sin embargo, ahora todos se encuentran en una situación en la que no tienen tierra para trabajar.

Un número sustancial de mayas de esta región ha trabajado en la industria turística en algún momento de sus vidas. Paradójicamente, la industria del turismo provocó y ofrece una fuente alternativa de ingresos a la inseguridad alimentaria. Muchos mayas compartieron historias de cómo los recortes debido a la temporada baja de turismo hicieron imposible encontrar trabajo, lo que los obligó a regresar a la zona. Según explicaron, tener acceso a la tierra es crucial. Si otras opciones fracasaban, el acceso a la tierra se convertía en su red de seguridad. Si la privatización continúa consolidándose cada vez más, conducirá a una mayor marginación de los macehuales. Investigaciones adicionales deberían examinar si la pandemia de COVID-19, que afectó gravemente al turismo, ha acelerado el regreso de los mayas que habían abandonado sus comunidades. A pesar de estas ventas de tierras, durante las primeras especulaciones, algunos miembros de la comunidad vieron con qué rapidez gastaban lo que consideraban

mucho dinero y con qué rapidez desaparecía su sensación de seguridad económica. Esto les hizo pensar sobre la importancia de la tierra para las futuras generaciones.

Es en esta coyuntura que el *tsikbal* sobre la ecología moral de la selva maya comienza a escucharse. Como expresó un miembro de la comunidad:

Nunca renunciaré a mis derechos. *Mi taticb* [abuelo] decía que quien entrega su tierra renuncia a su futuro. Esta es la tierra para mis nietos. ¿Por qué renunciarías a la tierra de tus nietos? No entregaré mi tierra por ningún dinero del mundo. (Entrevista personal, junio de 2016).

Este *tsikbal* maya evoca el *iknal* de Marx cuando nos dice:

Desde el punto de vista de una formación económico-social superior, la propiedad privada del planeta en manos de individuos aislados parecerá tan absurda como la propiedad privada de un hombre en manos de otro hombre. Ni siquiera toda una sociedad, una nación o, es más, todas las sociedades contemporáneas reunidas, son propietarias de la tierra. Solo son sus poseedoras, sus usufructuarias, y deben legarla mejorada, como *boni patres familias* [buenos padres de familia], a las generaciones venideras Marx (Vol 3. 2017).

Quienes logran sobrevivir sin tener que vender encuentran cierta seguridad y satisfacción en estar en sus tierras y más aún “legarlas mejoradas”. Algunos que habían migrado y regresado expresaron que la vida en el bosque, aunque dura, sigue siendo una fuente de placer y un medio para continuar las tradiciones relacionadas con su tierra, en contraposición a la vida agotadora de las industrias de servicios y construcción. Grupos de defensa indígena en Quintana Roo condenaron el esquema de permitir la privatización de derechos ejidales porque reconocen que va en detrimento del futuro de sus comunidades. Además, la usurpación de tierras mayas constituye una burla de la supuesta misión de REDD+ de respetar los derechos de las poblaciones indígenas. REDD+ debería rendir cuentas por hacer la vista gorda ante el acaparamiento de tierras verdes porque su programa socava la lucha por la justicia climática.

El tsikbal de los mayas, la milpa y el cambio climático

Los mayas que viven en comunidad con las múltiples especies de la selva tienen un profundo compromiso con su entorno. Su actitud hacia el medioambiente surge de la lucha cotidiana para hacer que los recursos de su tierra sean lo más productivos posible para su supervivencia y al mismo tiempo fomentar una práctica forestal que fomente la biodiversidad. Durante siglos, la milpa ha proporcionado una dieta diversa y nutritiva. Si bien los mayas se han adaptado con la tierra para enfrentar diferentes desafíos, la agricultura tradicional ha sido un proceso continuo de adaptación y aprendizaje que han practicado durante mucho tiempo. Trabajar en la milpa, los huertos familiares y la caza, aunque son trabajos duros, son prácticos y gratificantes para ellos. En esta sección, proporcionamos una descripción general de la jardinería tradicional, particularmente la milpa, el conocimiento ecológico tradicional involucrado y cómo los mayas yucatecos perciben y explican los cambios asociados con el calentamiento del planeta.

La vida en la Zona Maya gira en torno al ciclo anual de la milpa. Todas las actividades de los mayas se centran en los procesos, actividades y rituales asociados con esta práctica agrícola. Para los observadores externos, que incluyen ambientalistas, personal de ONG, administradores estatales e incluso algunos antropólogos, el proceso de la milpa parece simple: los agricultores mayas seleccionan una parcela de tierra y luego “cortan el bosque, lo queman, lo plantan, lo desyerban y lo limpian”. cosecharlo”. La simplicidad del modelo contradice la complejidad e integralidad de la milpa en la ecología moral maya.

Por “ecología moral” queremos decir que una masa crítica de macehuales de la selva maya tiene una relación íntima con el bosque que impregna su compromiso cotidiano con su entorno natural. Combina historia, identidad, creencias espirituales, comunión con otras especies y ganarse la vida con el mundo de la milpa, Si lo examinamos más de cerca, el proceso de la milpa es mucho más complejo de lo que parece. Si bien no podemos captar completamente la complejidad aquí, lo siguiente es un bosquejo del proceso de la milpa y su lugar dentro de la ecología moral.

En entrevistas en Tres Reyes y X-Hazil Sur, los agricultores hablaron de uno de los mayores problemas asociados con la milpa: la disminución de la producción de maíz. “Ya no produce como antes. Hace mucho tiempo, entre una y tres hectáreas durarían todo el año; ahora plantamos cinco o más y no produce suficiente para todo el año”, dice el agricultor maya Josué Ek Balam (comunicación personal). La comunidad ha notado recientemente una disminución en las lluvias y el tamaño del dosel del bosque es más pequeño que antes. Las generaciones más jóvenes están particularmente desanimadas por la necesidad de realizar mayores esfuerzos para producir un maíz de menor rendimiento, y ven que cada vez resulta más difícil ganarse la vida en la agricultura, incluso si se combina con otras actividades productivas.

Aunque vivir en el bosque nunca es fácil, la mayoría de los miembros de la comunidad atribuyen las fluctuaciones del rendimiento de los cultivos al cambio climático. Además de la falta de lluvias, Ek Balam dijo que estos cambios se pueden notar en el carácter del suelo y en los árboles. En otra comunidad tuvimos la oportunidad de caminar por el bosque con Florentino Can Ek, quien además de agricultor también es apicultor. Una vez que llegamos a sus colmenas para suministrar agua, nos explicó que las abejas están produciendo menos y muriendo más rápido que antes. También lo atribuyó al cambio climático.

Una de las principales preocupaciones expresadas a lo largo de nuestras entrevistas fue el cambio en el patrón de lluvia. Los mayas se enfrentan a mayores períodos de sequía asociados con el cambio climático. Estos cambios están ejerciendo una enorme presión sobre sus recursos (el bosque, la vida silvestre del bosque, su agricultura tradicional) y los hacen más dependientes de los subsidios gubernamentales. Las dificultades también alientan la emigración para encontrar los relativamente pocos empleos que ofrece la industria del turismo. Ante esta serie de dificultades, los líderes locales, incluidos los dignatarios mayas asociados con la Iglesia de la Cruz Parlante, continúan cuestionando las perspectivas para las generaciones futuras. Como pueblo que ha soportado luchas profundas, incluidas invasiones y guerras, a menudo responden con un sentimiento apocalíptico.

Uno de los agricultores se quejó de que cada vez es más difícil obtener permisos para quemar tierras, que es una parte esencial de la preparación

para la siembra en la agricultura migratoria. Los cambios en los patrones de lluvia están haciendo que las cosas sean más impredecibles. “La siembra del maíz generalmente se hacía en mayo; ahora tenemos que plantar una parte en mayo y otra en junio”, dice Eulogio Cruz de X-Hazil (comunicación personal, junio de 2018) explica con más detalle: “La lluvia no cae cuando debería. En los últimos años las lluvias se han retrasado. Teníamos una práctica llamada en maya *xтик imuk*, que consiste en sembrar maíz, frijol y calabaza en tierra seca justo antes de que llueva. Cuando llueve, todo el maíz crece alto y nivelado. Simplemente hermoso. Pero ahora no podemos sembrar porque las lluvias se han retrasado cada vez más. Esto significa que la práctica del *xтик imuk* se está perdiendo. El año pasado tuvimos que esperar hasta que lloviera”. Dice que el maíz seguirá creciendo cuando se plante después de las primeras lluvias, pero es diferente. Sin embargo, también ha notado el patrón opuesto: “Hay momentos en que la lluvia empieza antes de lo habitual. Hace dos años, llegó la lluvia en abril y yo no había quemado ni limpiado completamente mi parcela. Tuve que sembrar maíz sin quemarlo. Entonces, el clima parece haber cambiado enormemente”. Las olas de calor son otra gran preocupación. “El sol está calentando más que antes”, dijo Cab. “En maya decimos “*Jach choko’ k’in*” (El sol calienta mucho). Se siente como si se estuviera acercando a nosotros”. Hizo hincapié en “*Jach*”, que significa “muy”, y la frase se utiliza para referirse al cambio climático en general. Otro agricultor hizo una conexión con el aumento de plagas y el cambio climático, y comentó que “la milpa ha sido invadida por más plagas. Se nota al sembrar una hectárea de chile”. Los pimientos se cultivan para venderlos en el mercado y notó que la cantidad y calidad eran más difíciles de lograr debido a las plagas, que, lamentó, los obligaban a usar pesticidas. Señaló que los huertos domésticos, que incluyen tomates, sandías, plátanos y plátanos, se desarrollan bien sin pesticidas.

Don Eulogio también observa que el cambio climático está afectando a la vegetación forestal y a su fauna. “He notado cómo los animales no encuentran suficiente comida en el bosque y están atacando nuestros cultivos de raíces y árboles frutales, no los frutos de los árboles de los que normalmente comen. Ahora dependen más de nuestra mano de obra”. (ibid.) Otro ejemplo de problemas con la vida silvestre es el aumento de

encuentros cercanos con jaguares que se acercan al pueblo. Los macehuales dicen que los depredadores como el jaguar solían mantenerse alejados porque tenían suficiente comida en el bosque.

El cambio climático también ha intensificado los huracanes y tormentas, y esto estaba en la lista de preocupaciones de los mayas. Don Eulogio nos dijo que desde hacía mucho tiempo se temía a los huracanes. Expresó con certeza que el clima ha sido alterado. Cuando se le preguntó a qué atribuye el clima más cálido, respondió que los humanos son los responsables. Particularmente, precisó, que continúan con la deforestación y todas las fábricas en las grandes ciudades. Por eso, sostiene, “nunca podemos renunciar a las reforestaciones”. Esta observación apunta a la injusticia del cambio climático. Don Eulogio vio claramente que las cosas que se hacen en el exterior están afectando el medio ambiente y la comunidad local. Asimismo, vio que el cambio climático era causado por la industrialización y la deforestación. Don Eulogio mencionó “reforestaciones” porque constantemente está plantando árboles. Él ve esto como una forma de ayudar al bosque y, en última instancia, a la comunidad, tanto a nivel local como en general.

Dicho tsikbal maya de sabiduría sobre cambio climático evoca otra intervención iknalítica de Marx sobre la deforestación:

El desarrollo de la civilización y de la industria en general se ha mostrado tan activo desde tiempos inmemoriales en la destrucción de los bosques, que, frente a ello, todo lo que ha hecho en sentido inverso para la conservación y producción de los mismos es en rigor una magnitud evanescente (Marx 2017, Vol 3).

Aunque el argumento causal del cambio climático basado en la quema de combustibles fósiles se escucha con mucha frecuencia en estos días, los mayas tienen otra explicación para los cambios profundos, uno que fue profetizado por los tatiches macehuales. “Nuestros abuelos eran sabios”, dice Pedro Canul (entrevista personal). “Recuerdo que cuando era niño, mi abuela me decía que los *huaches* [término usado para los extranjeros blancos] iban a construir una carretera de cuatro carriles y que ese sería el principio del fin del mundo”. Lo relató mientras ampliaban de dos a cuatro carriles la carretera Tulum-Felipe Carrillo Puerto, lo que abrió las

puertas a la privatización de terrenos ejidales. Parte del terreno ha sido parcelado y han comenzado a aparecer carteles de propiedad privada a lo largo de las carreteras. Otras tensiones están ejerciendo presión sobre la tierra y la comunidad. El nuevo proyecto del Tren Maya ha dividido a la comunidad maya entre quienes no quieren ver más fragmentación en el bosque y otros que confían en que el presidente López Obrador traerá prosperidad a la región.

Las amenazas al bosque y, sobre todo, la pérdida de acceso son siempre una preocupación para los mayas. Una vez planteamos una pregunta hipotética a varias personas de la comunidad: ¿Qué pasaría si por alguna razón perdieran el acceso al bosque? La respuesta más común fue: “Nos morimos” y, como alguien dijo, “Trabajaré en la milpa hasta que ya no me quede energía en el cuerpo”. Estas respuestas dicen mucho sobre la importancia del bosque para los mayas.

Cuando preguntamos sobre la importancia del bosque, la respuesta más común fue que significaba “supervivencia” y era “fuente de vida”. Cuando los mayas afirman que “el monte da vida, pero hay que trabajarlo”, reconocen que la naturaleza no es una categoría sino una relación a partir de la cual se construye una ecología moral particular de un bosque. El bosque existe, y al habitarlo y relacionarse con él da vida, salud. Ese es el fundamento de la ecología moral maya.

Conclusión

Hoy en día, los mayas se encuentran en una encrucijada en una era de creciente conciencia sobre la pérdida de biodiversidad y el cambio climático. Al negociar cómo mantener sus medios de vida y su conexión con la tierra, han implementado una amplia gama de proyectos de “conservación” desarrollistas ideados por Occidente. Estos proyectos de conservación impuestos desde el exterior prometían continuamente “mejorar” sus vidas al tiempo que restringían su acceso a la tierra. Aunque las comunidades en el borde de la reserva fueron motivadas a unirse a proyectos de desarrollo verde con la esperanza de que les brindaran oportunidades y un medio de vida alternativo, en gran medida no tuvieron éxito porque estas oportunidades se les impusieron en lugar de crearse para ellos valorando y escu-

chando a las comunidades. conocimientos ecológicos tradicionales de las comunidades, contribuyendo así a la inseguridad alimentaria.

Sin embargo, los macehuales se han ganado una mala reputación entre los administradores ambientales porque la milpa implica quemar secciones del bosque, y muchos ambientalistas y biólogos equiparan esta práctica con la destrucción del medioambiente, aunque en muchos casos ayuda a la biodiversidad. Esto es precisamente lo que argumentan los especialistas en milpa: el fuego perturba brevemente el entorno natural, pero los mayas trabajan con el bosque una vez que se planta y maneja la milpa.

Las “ecologías morales” son cuerpos de conocimiento sobre el medioambiente. Incluyen lo que los antropólogos llaman conocimiento ecológico tradicional y el espíritu de la relación de los pueblos con su entorno que fundamenta y guía quiénes son y cómo actúan dentro de su entorno. Los milperos reconocen que su trabajo en el bosque, aunque difícil, generalmente resulta en beneficios mejores y más estables para la comunidad. Sin embargo, las esperanzas de autonomía han comenzado a debilitarse. El primer desafío fue el plan de facto de apropiación de tierras verdes que redujo aún más su acceso a la tierra. El segundo desafío es el cambio climático, tanto su impacto ecológico como y las estrategias de conservación que se están implementando para supuestamente enfrentarlo.

Las comunidades entienden que el daño ambiental es una amenaza. Por lo tanto, probablemente continuarían apoyando los esfuerzos de conservación si consideraran que encajan con ellos. Casi todo el mundo está de acuerdo en que proteger el bosque es beneficioso porque los animales se refugian y se reproducen en el espacio protegido. Sin embargo, también saben que existe desigualdad en la relación entre ellos y quienes están a cargo de la protección de la naturaleza. Los conservacionistas y los burócratas gubernamentales que trabajan con ellos deben reconocer su dependencia del bosque, no solo para su sustento sino también para su reproducción cultural, y deben integrar este conocimiento en las estrategias de conservación o los esfuerzos resultantes probablemente fracasarán y dejarán impactos negativos duraderos en sus vidas. comunidades locales. Aprovechar el conocimiento local es donde vemos las bases para las comunidades que quieren construir comunidades sostenibles y saludables y no estar subordinadas a la continuación de las relaciones coloniales. Escuchar y aprender

de las comunidades indígenas es una práctica decolonial necesaria para lograr la justicia climática. Nuestra esperanza es que los macehuales puedan encontrar un camino hacia la autonomía, la justicia climática, la salud y la reivindicación de bienes comunes sin los males del conflicto, la represión y la marginación. De esta manera podrán continuar poniendo en práctica el tsikbal de don Eulogio: “*Le k’aaxo’ ak kuxtal, chen ba’ale’ k’aabet meyajtik’*” (El monte da vida, pero hay que trabajarlo) y que nos recuerda la sentencia iknalítica de Marx de pasarlo “como boni patres familias [buenos padres de familia], a las generaciones venideras”

Referencias

- Castillo Cocom, Juan A., and Quetzil E. Castañeda. 2021. "Visión etnográfica: Imaginar el iknal maya." *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* 26, no. 1 : 10-24.
- Castillo Cocom, Juan A. "Relatos Iknalíticos" publicado: domingo, 29 de agosto de 2021, en Confabulario | Suplemento cultural - EL UNIVERSAL.
- Farriss, Nancy. 1984. *Maya society under colonial rule: The collective enterprise of survival*. Princeton University Press.
- Foster, John Bellamy. 2000. *Marx's ecology: Materialism and nature*. NYU Press.
- Foster, John Bellamy. 2018. "Marx's open-ended critique." *Monthly Review* 70, no. 1 : 1-16.
- Foster, John Bellamy, Brett Clark, and Hannah Holleman. 2020. "Marx and the Indigenous." *Monthly Review* 71, no. 9: 1-19.
- Lapointe, Marie. 1997. *Los mayas rebeldes de Yucatán*. Maldonado Editores. Mérida.
- Martínez-Reyes, José E. 2021. *Moral ecology of a forest: The nature industry and maya post-conservation*. University of Arizona Press.
- Marx, Karl. 2017a. El Capital Volumen I. Siglo XXI Editores, Madrid.
- Marx, Karl. 2017b. El Capital Volumen II. Siglo XXI Editores, Madrid.
- Marx, Karl. 2017c. El Capital Volumen III. Siglo XXI Editores, Madrid.
- Musto, Marcello. 2022. "Una reevaluación de los Cuadernos antropológicos de Marx." *Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 8, no. 16: 241-252.
- Reed, Nelson. 1971. *La guerra de castas de Yucatán*. Vol. 10. Ediciones Era.
- Saito, Kohei. 2022. *La naturaleza contra el capital. El ecosocialismo de Karl Marx*, Bellaterra Ediciones, Manresa (España).
- Saito, Kohei. 2023. *Marx in the Anthropocene: Towards the Idea of Degrowth Communism*. Cambridge University Press.
- Terán, S. and Rasmussen, C. 2009. *La milpa de los mayas*. Segunda edición. Universidad Autónoma de México-Universidad de Oriente, Mérida, México.

- Vapnarsky, Valentina, y Olivier Le Guen. 2011. "The guardians of space: understanding ecological and historical relations of the contemporary Yucatec Mayas to their landscape." In *The 11th European Maya Conference. Ecology, Power, and Religion in Maya Landscapes*. Saurwein.
- Villa Rojas, Alfonso. 1978. "Los elegidos de Dios." *Etnografía de los Mayas de Quintana Roo*. México: Instituto Nacional Indigenista.